



**Por el presidente Henry B. Eyring**  
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

# Amar a nuestra familia

El profeta Alma dijo a su pueblo que debían tener “entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro” (Mosiah 18:21). A veces puede ser difícil sentir unidad en nuestra familia, pero el Espíritu Santo puede ayudarnos.

Un día, nuestro pequeño hijo estaba saltando encima de su cama con tanta fuerza que

pensé que la iba a romper. Me sentía frustrado, así que fui, lo agarré por los hombros y lo levanté hasta el nivel donde nos vimos cara a cara.

Entonces escuché en mi mente la apacible voz del Espíritu Santo que decía: “Estás sosteniendo a una gran persona”. Esas palabras llegaron a lo más profundo de mi corazón. Lo coloqué suavemente de vuelta en la cama y me disculpé.

Ahora mi hijo se ha convertido en un gran hombre. Estoy eternamente agradecido de que el Espíritu Santo me ayudara a verlo como el Padre Celestial lo ve: como Su hijo.

Podemos tratar de escuchar al Espíritu Santo cuando nos vemos los unos a los otros, y aun cuando pensamos los unos en los otros. Eso nos ayudará a sentir más amor en nuestras familias. ●

*Adaptado de “Mi paz os dejo”, Liahona, mayo de 2017, págs. 15–18.*

